

LA VERDAD SOBRE EL PARO NACIONAL

Ha bastado una reducida rueda de prensa del Frente Democrático Revolucionario anunciando un paro nacional para los días 13, 14 y 15 para que el Gobierno y la derecha saquen todos sus cañones a los medios de comunicación. Ya en esto ambas partes trabajan con grandes diferencias. El anuncio del paro apenas puede hacerse por los canales ordinarios. El ataque contra el paro cuenta con la televisión, con la radio, con los periódicos. Hoy la prensa está llena con comunicados de la Cámara de Comercio, de ASI, de la Alianza Productiva, con reseñas de lo que dicen el Director de la Policía Nacional y el Director de la Guardia Nacional, que fueron exhibidos en días pasados por la televisión.

Si quisiéramos un paro democrático debíamos dejar que ambas partes por igual hicieran propaganda de él, tanto los que están a su favor como los que están en su contra. Pero vemos que no es así. La diferencia es de 100 a 1. Y esto es injusto en nuestra sociedad. ¿Por qué no se le deja al FDR salir a la televisión para exponer las razones del paro? ¿Por qué no se deja a los sindicatos, al MNR, a los Profesionales y técnicos independientes, a las Universidades, etc. que expliquen al pueblo la verdad sobre el paro? Pues, no. Aquí sólo hay lugar para una voz. Pero, ¿De quién es esta voz?.

Ya lo hemos dicho. Del Gobierno y de la derecha. El Gobierno demuestra una vez más quién es su aliado natural. No podrá decir que es el centro. Con él está ANEP, con él está la Cámara de Comercio, con él está ASI y con él está hasta la Alianza Productiva. Todos estos y sus similares están contra el paro. Y contra el paro está la facción derechista de la Fuerza Armada, la que actualmente ocupa los distintos puestos del Alto Mando. El Gobierno con la derecha y la derecha con el Gobierno. Ambos repitiendo las mismas razones y ambos haciendo las mismas amenazas. ¿Para qué queremos más pruebas?.

Y que razones dan para condenar el paro? Que el paro no es laboral sino político, que el paro supondrá un grave daño a la economía nacional, que el paro busca la destrucción del orden democrático, que los organizadores del paro son pocos y comunistas, que la subversión internacional está al acecho, que es una forma de violencia, que puede causar graves peligros y destrucción. Una asociación hasta se atreve a contradecir al evangelio y a afirmar pomposamente que sólo el trabajo nos hará libres, olvidándose de la libertad que viene de la verdad y de la justicia.

En el fondo de todo esto no hay sino miedo. Miedo no a la violencia sino a que la izquierda, el pueblo, desaloje a la derecha, al privilegiado del poder político y del poder económico. Si son tan pocos ¿Por qué tanto miedo? Si no tienen razón y arrastre popular, ¿Por qué tantas precauciones, tanto despliegue mancomunado de propaganda?.



Entre esta propaganda estuvo especialmente desafortunada la intervención por televisión del Director de la Guardia Nacional. ¿Cómo se atreve este cuerpo de seguridad a ofrecer tranquilidad, paz y libertad, cuando es el responsable de miles y miles de asesinatos en el campo y en la ciudad desde los tiempos de Medrano y Alvarenga, pero especialmente en este año de 1980?. ¿No han confesado una y mil veces los propios jefes de ese cuerpo que no pueden dominar y controlar a sus subordinados en las acciones terroristas que emprenden? ¿No están para comprobarlo las estadísticas bien fundamentadas del Socorro Jurídico del Arzobispado? Es como si los gatos les avisaran a los ratones que se tranquilicen porque se les ha encargado a ellos, a los gatos, la custodia de los ratones.

Digamos la verdad sobre las cosas, como la dijo Monseñor Rivera en su homilía. El paro es político, pero un paro político en determinadas circunstancias es perfectamente justo y es, desde luego, un medio mucho más pacífico y menos violento que el de la represión y el de la mentira. ¿Quién puede decir que un paro así no es constitucional cuando la constitución defiende hasta la legitimidad de la insurrección en casos determinados?.

Agosto 11, de 1980.

